

En Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo mismo

Marzo 30, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

2 Corintios 5:16-21

¹⁶ Así que, de aquí en adelante, nosotros ya no conocemos a nadie desde el punto de vista humano; y aun si a Cristo lo conocimos desde el punto de vista humano, ya no lo conocemos así. ¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo! ¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. ¹⁹ Esto quiere decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación. ²⁰ Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y como si Dios les rogara a ustedes por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: «Reconciliense con Dios». ²¹ Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pasaje de hoy presenta una profunda enseñanza espiritual. Refleja el contraste que vemos hoy entre nuestros amigos, vecinos, y familiares respecto de quienes conocen a Cristo culturalmente y quienes lo conocen espiritualmente. Aunque nuestra cultura cristiana y nuestra espiritualidad cristiana pueden ir juntos, muchas veces no es el caso si miramos con los ojos de la fe.
- Pablo asegura que en algún momento hemos conocido a Cristo desde el punto de vista humano solamente. ¿Qué quiere decir esto? En nuestro caso, posiblemente nos hemos criado con una fuerte influencia cristiana a nuestro alrededor. La gente va a la iglesia. Vemos procesiones en las calles para importantes fiestas religiosas. Se respetan los días sagrados, algunos se persignan y se despiden con una bendición. Con todo, Dios desaparece rápidamente de la vida de algunas personas cuando surgen dificultades

enormes, y se le reclama a Dios su falta de interés por las personas. Desesperarse ante situaciones es una muestra de fe o entendimiento espiritual muy superficial. Esta es, más o menos, la introducción que hace Pablo para llamarnos a confiar en Dios con los ojos de la fe y con el poder del Espíritu Santo: *“Dios... nos dio su Espíritu en garantía de lo que habremos de recibir”* (2 Corintios 5:5).

- Así que, una cosa es conocer a Dios y a su Cristo intelectualmente y otra cosa es conocerlo espiritualmente. El Espíritu Santo cambia toda nuestra visión de cómo vemos las cosas y cómo vivimos nuestra fe. Como creyentes *“ya no conocemos a nadie desde el punto de vista humano”* (v 16). Pablo nos enseñará a ver al otro como Dios lo ve.
- Los creyentes vemos a Cristo, no superficial ni sentimentalmente, sino espiritualmente. *“Si alguno está en Cristo ya es una nueva creación”* (v 17). Ahora podemos ver más profundo, podemos entender espiritualmente el pecado que nos apartó de Dios y la obra magnífica de Cristo que se cargó nuestros pecados sobre sus hombros para que nosotros fuésemos declarados inculpa.
- Ahora también vemos a nuestro prójimo con los ojos de la fe, lo tratamos como Dios mismo lo trata, como a un pecador por el cual Jesús murió en una cruz. Lo que cambia toda nuestra vida es la reconciliación que Dios obró para nosotros. El lenguaje de Pablo aquí es riquísimo: *“Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo”* (v 18). Notemos que todo proviene de Dios. Nosotros, estando muertos en nuestros pecados, nada podemos hacer, solo recibir de pura gracia, contra toda lógica, lo que Dios ofrece. Dios nos ama a pesar de que nos apartamos de Él y lo ofendemos diariamente con nuestra desconfianza y mala conducta.
- Había antagonismo entre nosotros y Dios. El rencor y la rabia apretaban nuestro corazón y no podíamos ver nada espiritualmente, ¡no veíamos más allá de nuestras narices! Estábamos enemistados con Dios, pero Dios, que siempre da el primer paso, se reconcilió con nosotros. Aquí está lo sublime: Él no nos ofendió, Él no creó el problema,

él no se apartó de la raza humana –ni siquiera un momento–, Él no nos ladeó la cara ni se tapó los oídos. Sin que lo pidiéramos, envió a Jesús. Puso sobre él todos nuestros pecados y con su muerte en la Cruz destruyó la maldición que pesaba sobre nosotros.

- Ahora, Dios no toma en cuenta nuestro pecado. No nos guarda rencor por haberlo despreciado y desobedecido. Leemos: *“En Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados”* (v 19). Cinco veces usa Pablo el término reconciliar (en sus diversas conjugaciones) y varias veces usa “en Cristo”, de Cristo”, “por medio de Cristo”. No hay reconciliación sin Cristo. No hay reconciliación sin que Dios dé el primer paso.
- Pablo usa dieciocho veces la expresión “en Cristo” en sus dos cartas a los Corintios. No hay ninguna otra forma de estar en paz con Dios sino mediante la obra de Cristo. Esto nos quita un gran peso de encima. De la misma manera que Dios no cuenta nuestros pecados para condenarnos, así tampoco cuenta nuestras buenas obras para abrirnos el camino a la eternidad junto a él. Pablo dice: *“En nombre de Cristo les rogamos: ‘Reconcíliense con Dios’”* (v 20). Una traducción más literal del texto original diría: “En nombre de Cristo rogamos: ‘Sean reconciliados con Dios’”. De esta manera, Pablo nos llama al arrepentimiento. No nos reconciamos con Dios porque Él ya se reconcilió con nosotros. Cuando recibimos este regalo de Dios, ya no hay más rencores y enojos en nuestro corazón contra Dios. Él nos puso en paz consigo mismo, Él creó un corazón nuevo en nosotros. *“Si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación”* (17). Nada de emparchar el corazón, sino crear uno nuevo, un corazón que tiene ojos espirituales para ver a Cristo y a su obra por la fe, un corazón cuyo combustible es el Espíritu Santo.
- Aunque Dios no nos exige que hagamos buenas obras para ganarnos el perdón de los pecados y la salvación, *“a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación”* (19). ¿A quiénes? A Pablo y a Timoteo y a todos los apóstoles y, en definitiva, a todos los creyentes. Fuimos reconciliados para estar bien con Dios, y para que ahora, con los ojos

de la fe, veamos a nuestro prójimo y a su necesidad de recibir la reconciliación que Dios obró en Cristo. Los reconciliados, traemos la reconciliación a los otros que todavía viven con angustia de conciencia, que solo conocen a un Dios enojado y castigador. Es nuestra loable y maravillosa tarea traer la reconciliación a aquellos que están esclavizados por sus pecados y que no tienen *“la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”* (Filipenses 4:7).

PARA REFLEXIONAR

1. Una de las primeras historias de la Biblia sobre reconciliación es la de Jacob y Esaú (Génesis 33). La enemistad entre estos dos mellizos venía prácticamente desde su juventud, pero se exasperó sobremanera cuando uno le robó al otro la bendición final del padre. Años de rencor produjeron resentimiento y miedo y sed de venganzas. Al final, el reencuentro se hace pacíficamente y los hermanos vuelven a vivir como familias que se aman. Tal vez tú conoces historias parecidas en tu propia familia o en la familia de un amigo o pariente. ¿Qué produce estas peleas y divisiones y esos rencores que destruyen familias enteras? ¿Cómo lo explicas? ¿Qué puedes hacer para que lo irreconciliable pueda ser reconciliado? ¿Cómo puedes traer la mano de Dios en estas situaciones?
2. Si lees el libro de Levítico te llevarás una sorpresa al ver cuántas veces aparece la palabra “reconciliación”. Los levitas estaban ordenados a matar animales y a usar la sangre para derramarla sobre el altar y buscar así la “reconciliación” de Dios hacia su pueblo. ¿Qué te sugiere este sistema de rituales para traer la reconciliación de Dios sobre el pueblo?

3. En el Nuevo Testamento, el cordero sacrificado para obrar la reconciliación fue sustituido por Cristo, *“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). Sin Cristo no hay reconciliación entre Dios y nosotros. ¿Puedes describir cómo te afectó y te afecta todavía hoy para tu vida diaria que “en Cristo”, tus pecados están perdonados y por eso Dios se reconcilió contigo? ¿Cómo puedes ser un embajador de Cristo y llevar el mensaje de reconciliación a otras personas?